

EL EMPRENDIMIENTO EN LA NUEVA RURALIDAD: APORTES DESDE LA FORMACIÓN EN LA EDUCACIÓN MEDIA EN COLOMBIA

Clara Yamira Espinel Cobo

E-mail:

claraespinel@ietdenobsa.edu.co

ORCID: 0009-0007-2738-8673

Docente-Coordinadora en la Institución

Educativa

Técnica de Nobsa

Colombia

Fran Yaqueline Espinel Cobo

E-mail: Franespinel2501@gmail.com

ORCID: 0009-0003-8793-3849

Docente- Rectora de la Institución

Educativa

Técnica Simona Amaya de Paya

Colombia

RECIBIDO: 12/01/2026

REVISADO: 18/02/2026

APROBADO: 23/03/2026

Resumen

El presente artículo de ensayo científico, se enfoca en analizar la situación del emprendimiento en la nueva ruralidad con aportes desde la formación en la educación media en Colombia. Al respecto, se desarrolla una explicación sobre la complicada realidad de la zona rural donde coexisten factores tradicionales y de nuevo tipo. De allí la importancia de promover el emprendimiento con propuestas que emerjan de la propia realidad rural, como aportaciones para transformar las precariedades del campo colombiano. Metodológicamente, esta situación determinó efectuar una revisión bibliográfica que facilitó estructurar una explicación sobre la situación de la ruralidad colombiana, el emprendimiento campesino y la educación rural y el emprendimiento desde la formación en la educación media. Concluye al plantear que, desde la escuela con el fomento de los proyectos productivos, se pueden promover iniciativas con capacidad para gestionar el emprendimiento comunitario, al poder vivenciar los beneficios formativos de su aplicación. Por eso aporta la conveniencia de educar a los ciudadanos en la elaboración de proyectos que fomenten las bases de una cultura del emprendimiento comunitario.

Palabras Claves: Emprendimiento, Ruralidad, Educación Media.

1-Ingeniera Agrónoma de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC Tunja, Especialista en Necesidades del Aprendizaje en matemáticas, Lectura y Escritura de la UPTC Tunja, Maestría en Gestión Educativa UPTC Tunja, Maestría en Desarrollo Rural UPTC Tunja. Trabajo en la Institución Educativa Técnica de Nobsa

2-Licenciada en ciencias de la Educación Psicopedagogía- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Especialista en Lenguaje Audiovisual- Universidad el Bosque- Maestría en Gestión Educativa de la Universidad Pedagógica y Tecnológica De Colombia (UPTC).

ENTREPRENEURSHIP IN THE NEW RURALITY: CONTRIBUTIONS FROM TRAINING IN SECONDARY EDUCATION IN COLOMBIA

Abstract

This scientific essay article focuses on analyzing the situation of entrepreneurship in the new rurality with contributions from training in secondary education in Colombia. In this regard, an explanation is developed about the complicated reality of the rural area where traditional and new types of factors coexist. Hence the importance of promoting entrepreneurship with proposals that emerge from the rural reality itself, as contributions to transform the precariousness of the Colombian countryside. Methodologically, this situation determined to carry out a bibliographic review that facilitated the structuring of an explanation of the situation of Colombian rurality, peasant entrepreneurship and rural education and entrepreneurship from training in secondary education. He concludes by stating that, from the school, with the promotion of productive projects, initiatives with the capacity to manage community entrepreneurship can be promoted, by being able to experience the formative benefits of its application. That is why it provides the convenience of educating citizens in the development of projects that promote the bases of a culture of community entrepreneurship.

Keywords: Entrepreneurship, Rurality, Secondary Education, Colombia.

Introducción

En las circunstancias actuales, en la situación que caracteriza a los escenarios rurales; en especial, en amplias regiones del hemisferio sur, es motivo importante de la atención de la sociedad, debido a sus difíciles y complicadas condiciones reveladoras de la permanencia de la tradicionalidad cultural. Allí, un rasgo relevante es el predominio en la labor agropecuaria, pero caracterizada por el acento pretérito, cuando esas actividades económicas deberían ser la posibilidad de progreso en los países atrasados, pobres y dependientes. Se trata de una realidad cuyas circunstancias muestran el desenvolvimiento de una rutina frecuente, habitual y de notable acento pasado anclado en una tradicional que merma su posibilidad de avances y logros, pues sus acontecimientos manifiestan poca novedad, variación y cambio. En ese contexto, el predominio de actividades similares, iguales y semejantes determinan la existencia de comportamientos acostumbrados a desarrollarse en el mecanismo cotidiano de labores comunes establecidas por sus habitantes.

Allí, en el caso de Colombia, a pesar de la necesidad de la promoción de una economía alimentaria conveniente para satisfacer las insuficiencias locales, aunque se incentiva una significativa producción de rubros, en lo fundamental, es escasa la capacidad productiva para garantizar; por ejemplo, el consumo comunitario de alimentos. En esta situación, es evidente que predomina en los cultivos limitarse a asegurar la

satisfacción de las exigencias de la subsistencia, con la monoproducción para el mercado inmediato.

De allí que, en el panorama existente, es común estimar el requerimiento del mejoramiento de la calidad productiva del sector agropecuario, pero cuando se analiza su desenvolvimiento, emergen aspectos que destacan como contratiempos relacionados con la propiedad de la tierra, los cultivos a menor escala, la aplicación de técnicas tradicionales, el analfabetismo, la presencia de grupos al margen de la ley y la ausencia del apoyo del Estado. Estas adversidades e infortunios que agravan la existencia de los problemas propios del ámbito rural.

Ante esta penosa realidad, se promueven políticas para proponer la innovación de las condiciones del campo, con fundamentos teóricos y metodológicos con la capacidad para gestionar los cambios a la situación precaria, frágil y adversa del ámbito rural. También se plantea la formación educativa como la posibilidad para mejorar la calidad de vida de la zona rural. Pero la enseñanza se limita al aprender a leer, escribir y atarearse de contenidos fragmentados de las diferentes áreas de conocimiento, impartidos en el aula de clase, sin la debida aplicación en la comprensión de la realidad campesina.

Ante esta problemática, se asume la explicación del emprendimiento en la nueva ruralidad, con aportes desde la formación en la educación media en Colombia. Por ello,

la idea es proponer el incentivo de una labor formativa que estimule la posibilidad de comenzar con la aplicación de los proyectos productivos inmersos en el desarrollo de competencias científicas, humanísticas y económicas, para sensibilizar a los estudiantes, a gestionar iniciativas con capacidad para progresar en la actividad agropecuaria que se desarrolla en la zona con sentido de pertinencia local.

Metodológicamente, se ha realizado una revisión bibliográfica que ha facilitado estructurar un planteamiento sobre el complejo contexto rural colombiano. Al respecto, se reflexiona sobre la situación de la ruralidad colombiana, el emprendimiento campesino y la educación rural y el emprendimiento desde la formación en la educación media. Con esta explicación se contribuye a participar en la discusión sobre esta temática tan importante en el sector agrario en Colombia y aportar conocimientos y prácticas relacionados con la complicada realidad rural del país, en procura de avances significativos en la transformación del campo.

Desarrollo de Tema

Un aspecto para considerar en la explicación del emprendimiento en la nueva ruralidad, con aportes desde la formación en la educación media en Colombia, es comprender la importancia de la extensión territorial del ámbito campesino del país. En este contexto, es evidente apreciar una alta concentración de población en las áreas urbanas y la notable dispersión demográfica en el área rural. Significa que, aunque en la situación urbana revela alta concentración, en los espacios rurales predomina la

distribución desordenada, anárquica y desorganizada. En eso, en el campo, el habitar implica la vivencia asociada a contratiempos difíciles que ameritan para la población estimular el empeño, dedicación y voluntad personal y familiar para subsistir. Se trata de un espacio que históricamente desde el desarrollo del coloniaje español, ha sido motivo de la atención de la Metrópoli desarrollar cultivos en función del mercado externo, como es el caso del café. Esa labor ha contado con las posibilidades de relieve y condiciones climáticas altamente favorables.

En esa realidad, para en los espacios rurales la actividad económica predominante ha sido la agropecuaria, pues es la acción laboral tradicional y fundamental para generar la productividad hacia el consumo alimentario en los centros urbanos, a escala nacional. (Quintero, 2024) Significa que, el sector campesino es puntual en facilitar los productos del consumo alimentario en los mercados de las diversas regiones del país, aunque igualmente es objeto de la preocupación por las penosas dificultades que caracterizan al tratamiento de la tierra en un escenario tan complejo. En efecto, por esa circunstancia, Osorio (2017) afirmó:

La ruralidad colombiana es un tema de discusión que ha tenido el país desde hace ya algunas décadas, pues en un territorio como Colombia, donde se evidencian diferentes conflictos sociales y políticos que atentan contra la vida rural, no es indiferente hacer un alto en el camino para discutir sobre las condiciones de pobreza que evidencia el campesinado colombiano, principal gestor de la seguridad alimentaria, en función de la economía del País (p. 4)

ENSAYO

Desde este planteamiento, la importancia asignada al sector agropecuario obedece a constituir un actor esencial en el desarrollo económico colombiano, desde los tiempos del dominio hispano hasta los tiempos actuales. Sin embargo, también resaltan aspectos relacionados con sucesos referidos a la tradicionalidad campesina, la desigualdad social, la baja calidad formativa, la exclusión social, el acentuado desempleo, la violencia de los grupos al margen de la ley, el desalojo y la inexistencia de centros de salud apropiados. Se trata de dificultades que se han revelado con efectos que impiden su progreso local y del país.

De allí que, a primera vista, lo rural está circunscrito a actividades como la agricultura, la ganadería, la minería y recientemente el impulso de la agroindustria. En esa situación, es necesario reivindicar la importancia en el desarrollo de estas labores, desde la dedicación activa y protagónica de la población habitante en el sector rural, especialmente dentro del corredor industrial de la provincia del Sugamuxi en el municipio de Nobsa, Boyacá, Colombia. Es una iniciativa de la relación capital con iniciativas de habitantes rurales afanados por potenciar el valor de sus tierras y proponer logros significativos en los cultivos extensivos, como es el caso de la papa, el maíz la cebolla y otras hortalizas.

Por tanto, al estar inmerso en la industrialización, es importante considerar la diversificación de actividades agroindustriales con miras a considerar la nueva ruralidad y abocarse en los contratiempos que dificultan el progreso del campo. Este sector de la

economía colombiana registra notables logros en cultivos como el café, la caña de azúcar, la papa, la soya, el arroz, las flores, las hortalizas y la ganadería. En estas actividades el progreso es considerable e importante en la satisfacción de las necesidades nacionales y en iniciativas de la gestión hacia el mercado internacional.

Sin embargo, a pesar del impulso agropecuario, igualmente ante el avance de los citados cultivos es imprescindible destacar aspectos que obstaculizan el progreso, como son los caos de la salud, la educación y el empleo. (Hidalgo, 2019) Estos son temas característicos que evidencian la debilidad del tratamiento que pretende aprovechar las potencialidades de los territorios rurales colombianos como temas inquietantes, dados la manifestación de rasgos, tales como la debilidad, el agotamiento y la tradicionalidad de esas regiones del país.

Al apreciar esa realidad en el momento contemporáneo, las zonas rurales requieren especialmente de esfuerzo gubernamental y del capital privado. Siendo necesario, fomentar una cultura de emprendimiento desde la educación ajustada a la realidad contextual del sector desde una cultura de sostenibilidad. En este sentido, para lo rural se presenta el reto indiscutible e inevitable de modernizar las actividades tradicionales con la posibilidad de ofrecer otras oportunidades en materia de servicios básicos y la necesaria presencia eficiente y eficaz del Estado, entre otros aspectos.

Al respecto, es de urgencia que, ante la realidad tan preocupante, en la vida rural los habitantes deben diligenciar opciones que permitan aprovechar sus experiencias tan significativas y transformar activamente su aparente tranquilidad vivencial. En principio, en la iniciativa de cambio, es destacable valorarlos aspectos beneficiosos que caracterizan a sus territorios, en cuanto la calidad del aire, la ausencia del estrés, la fertilidad del suelo, la calidad del agua y la aparente paz social, como algunas notables ventajas que se revelan en forma cotidiana en la realidad rural del campo Boyacence.

No obstante, una dificultad se origina por la presencia operativa de grupos al margen de la ley, generadores de la violencia, la expulsión territorial, el terrorismo y la muerte. El conflicto armado se ha desarrollado en el campo colombiano con acciones que afectan la calidad de vida de los campesinos en diferentes regiones del país. Los eventos militares han derivado en acontecimientos que han afectado a sus condiciones comunes; en especial, limitar sus acciones productivas al consumo familiar o de pan coger y evitar las ventas de productos agrícolas al mercado cercano. En eso, la merma de ingresos para el sustento de la familia que agrava sus penurias.

Por consiguiente, las condiciones complicadas y plenas de peligro que se han originado en la cotidianeidad del campo, en sus veredas, caseríos y corregimientos, para afectar peligrosamente la producción de haciendas, fincas y en los terrenos ocupados ilegalmente. (Passo, 2023) El resultado, una acentuada inestabilidad evidente en el bajo nivel de productividad agropecuaria, originada por la presencia de la pobreza, el

belicismo, la inseguridad personal y la pérdida de la propiedad de la tierra, entre otras penosas dificultades.

Esa situación se ha desenvuelto con la complejidad de la presencia de grupos belicosos que han amenazado el estilo de vida comunitaria campesina, para influir en el desplazamiento de la población hacia los centros urbanos, el arraigo de personas adultas y de la tercera edad con problemas de salud. También es destacable el arraigo del analfabetismo, los problemas de salud, la aplicación de tecnologías ancestrales para cultivar la tierra y la crianza de los hijos se realiza con el aprendizaje originado por las enseñanzas de los adultos.

De igual forma, el conflicto armado y la diáspora forzada a las ciudades han servido como indicadores del abandono del campo por parte del Gobierno. La gran presencia de fuerzas ilegales en las diferentes zonas rurales fue creando una percepción de estas como áreas peligrosas, lo cual no solo fue determinante para la reducción de las inversiones, sino también para la generación de migraciones forzadas hacia aquellos espacios entendidos como seguros (López, 2019, p. 76).

Se trata de una situación preocupante dados las acentuadas dificultades, que convierten al sector rural colombiano en un escenario de escasas oportunidades con merma de la calidad de vida, que impiden promover el progreso en un todo de acuerdo con los cambios y transformaciones requeridas. En efecto, la población rural sufre los

embates de la crisis permanente donde resaltan la multiplicidad de problemas que promueven la subsistencia promotora de la inevitable a desplazarse hacia otros lugares en procura de otras opciones para preservar la unidad familiar.

En la perspectiva de ante esta penosa circunstancia, la educación tan solo cumple con la tarea formativa básica de transmitir contenidos ajenos de los lineamientos curriculares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional, por el hecho de desarrollar una práctica pedagógica limitada a la transferencia de conocimientos. (Díaz et. al., 2021) Esta labor resulta reducida al aula de clase y marca distancia de la aplicación para entender problemas reales. Con una educación tan poco afecta para desarrollar en los ciudadanos del campo la posibilidad de iniciativas loables de encaminar propuestas de efecto significativo, estas son poco destacables.

Por tanto, con esta labor educativa, de acuerdo con Oyarzun et al., (2020) el modelo de educación existente en la ruralidad colombiana es realmente foránea al incentivo de propuestas de progreso que representa la posibilidad del acceso al desarrollo económico, cultural y científico y, en eso, revela la escasa atención del Estado en la gestión por mejorar sus condiciones y posibilitar la gestión transformadora de los territorios rurales. De allí que preocupa la escasa capacidad de innovar las condiciones de vida de los campesinos; en lo especial la importancia de promover la revalorización del territorio en la preservación de la calidad ambiental y resguardar el equilibrio natural.

En eso, apremia la práctica de reformas institucionales y económicas que transformen las dificultades que apremian en lo referido a la inseguridad existente, el abandono generalizado del campo, el conflicto armado, el desplazamiento masivo hacia los centros urbanos entre otros aspectos. Eso supone una eficaz reorientación política del Estado con el apoyo del capital, la utilización de recursos tecnológicos apropiados y proponer la seguridad estable en las zonas rurales para atender el riesgo agropecuario y optimizar el acceso a los servicios financieros. Se señala de Orozco (2022):

(...) además de la deuda material con la ruralidad, la mayor deuda está inscrita en el plano de lo simbólico, allí donde lo humano reside, se crea y se recrea constantemente. Hay una deuda con el devenir histórico y con todas las manifestaciones propias de las comunidades rurales, que además han sido marginadas, desconocidas y aminoradas (p.3).

Aunque en las últimas décadas, la rural economía ha sido objeto de la industrialización como opción para gestionar el desarrollo del campo colombiano de manera sistemática en lo referido a la utilización mecanizada de la tierra, la inyección de capital, el mejoramiento del empleo rural y el fomento de las instituciones escolares, con el propósito de mejorar la presencia del analfabetismo, es innegable reconocer que también hay un impulso en lo relacionado con los cultivos ilícitos y el fomento de los grupos armados que en vez de mejorar la situación campesina, ha generado complicados problemas sociales. Por tanto, una prioridad en las comunidades rurales es alfabetizar a la población rural, con mejores oportunidades educativas y laborales tan

ENSAYO

imprescindibles para promover una economía en crecimiento. Así, la escuela rural debe garantizar el acceso a conocimientos, estrategias metodológicas y al fomento de los valores que sensibilicen a los ciudadanos sobre la necesidad de promover una mejor calidad de vida. Eso constituye un elemento clave para el desarrollo social y la igualdad de oportunidades de la población campesina.

De esta manera que, las personas que conforman la comunidad rural deben estar capacitados con una formación educativa que fomente la conciencia colectiva hacia el logro de metas y el fomento de un pensamiento innovador que genere cambios y motive el éxito personal y colectivo más pertinente con la transformación de la compleja realidad de los territorios rurales. (Herrera y Rivera, 2020) Eso supone educar con una formación apropiada a las condiciones del ámbito rural. Se trata de un proceso educativo rural transformador de las complicadas circunstancias del medio rural.

Al respecto, las condiciones de los espacios rurales deben ser motivo de iniciativas que conduzcan a promover el emprendimiento campesino con iniciativas que se originen de la propia experiencia, interés y voluntad de los habitantes de la vereda. El propósito debe estar sustentado en aspectos convertidos en oportunidades económicas y sociales que en forma directa contribuyan a optimizar la calidad de vida de los ciudadanos y fomente el mejoramiento de la situación de la ruralidad colombiana. Ochoa et al., (2022). En eso, entender las posibilidades de la comunidad campesina como base para el logro exitoso de resultados beneficiosos a la colectividad.

Se trata de implementar, en principio, aportar a las iniciativas campesinas, el sentido y efecto de la organización fructífera e implica innovar la producción de los rubros tradicionalmente, en lo fundamental, en su calidad y de acceso apropiado al abastecimiento de los mercados. Además, diversificar y mejorar las condiciones productivas, solicitar el apoyo gubernamental para proyectos con créditos, infraestructura, servicios. Indiscutiblemente, eso representa colocar en el primer plano de la necesaria gestión transformadora apoyada en el emprendimiento campesino.

Es imprescindible resaltar que, en la distribución geográfica de los territorios rurales en Colombia, la mayoría de sus habitantes son agentes productores en la mayoría de los casos por iniciativa propia, aprovechando la invasión violenta de las tierras y desarrollando una actividad agrícola en condiciones de subsistencia. Al respecto, cultivan alimentos y, medianamente cumplir con las exigencias de la dieta diaria, condiciones que implican el reto de asumir esas situaciones de acento pretérito con el aseguramiento de la propiedad legal de las tierras invadidas, entre otros aspectos.

Se trata desde el punto de vista social, de asegurar la participación del campesino en el propósito de lograr su incorporación en el desarrollo integral que permita el acceso a los servicios de la educación, la vivienda y la salud. Eso debe responder a invertir en el mejoramiento de su calidad de vida que permita producir para aumentar los beneficios y optimizar sus condiciones familiares, con un tratamiento más pertinente con la calidad

de la tierra cultivada, el bajo nivel de contaminación ambiental y promover la agricultura sostenible. En efecto Arias-Gaviria (2021):

La educación rural y la ruralidad reclaman cambios profundos en el campo educativo formal, porque este no responde a la dinámica ni al ritmo de los habitantes del campo, sustenta una educación de baja “calidad” o tiene bajo impacto en la construcción y la existencia de otras maneras del aprender, del hacer y del enseñar (p.173).

Por tanto, es reconocer que los trabajadores del campo desempeñan una función relevante y valorada en el contexto social por constituir los actores responsables de la producción agropecuaria que facilitan los alimentos para el consumo de la colectividad colombiana. Es por eso por lo que, en su labor productiva, a pesar de recurrir a algunas herramientas de orden rudimentario, su fuerza de trabajo favorece confrontar la desigualdad social, la educación deficiente y el sistema de salud inadecuado y, en muchos casos, inexistentes.

A pesar de esta realidad, es un importante factor para activar los procesos productivos básicos para actividad económica cotidiana. Aunque, en las áreas rurales es necesario resaltar la tarea productiva del campesino, porque aportan con su acción laboral al desarrollo del campo colombiano y, en eso, al crecimiento de la economía, sufren situaciones complicadas de pobreza derivada de lo limitado de los servicios básicos, en lo referido a la ausencia de vivienda confortable, la escasez de agua potable, los servicios de salud y la educación primaria, para citar casos preocupantes.

De allí que ante el reto del desarrollo rural debe entenderse que resulta necesario mejorar la realidad campesina con acciones e iniciativas, destinadas a generar la posibilidad del cambio; en especial, en las condiciones de la habitabilidad rural. (Mauris, 2022) Es imprescindible promover la optimización del campo en cuanto la propiedad legal de las tierras, el apoyo tecnológico y financiero, la infraestructura vial, la educación, la salud pública. Eso implica también potenciar la posibilidad de desarrollar otras actividades económicas. turísticas y recreativas para calificar integralmente a la población rural.

Se trata de resolver las principales desventajas que se identifican en la realidad rural como impedimentos que dificultan los procesos de innovación de su complicada realidad social. Al respecto, el énfasis mayor apunta hacia el desconocimiento en el manejo de la tecnología y de sus aportes al aprendizaje personal. Igualmente, el escaso acceso a los servicios públicos. En eso, una función destacable la asegura la educación rural, como garante de la formación de los habitantes de las zonas rurales.

Eso significa para que la educación en las regiones rurales debe cumplir con una misión loable que implica considerar esencialmente la tarea de optimizar en forma efectiva y eficiente las condiciones culturales comunitarias en las veredas y corregimientos campesinos. (Oyarzun et. al., 2020). De allí que, se requiere la conformación del tejido social y cultural comunitario garante del desarrollo personal y

ENSAYO

colectivo. En lo fundamental, la educación debe priorizar en la autorrealización de los estudiantes en un proceso de cooperación escuela comunidad.

De esta manera, que en la opinión de la educación rural debe enfatizar en el aprender haciendo, en el aprender a aprender para facilitar a los niños, niñas y jóvenes la comprensión analítica y crítica de la realidad vivida en los territorios rurales, mediante la implementación de opciones educativas pertinentes que favorezcan la articulación de la educación al desarrollo productivo y social del campo. (Hernández, 2021) En consecuencia, una preparación completa y pertinente que aproveche las necesidades y las oportunidades para proponer el emprendimiento personal y comunitario.

Emprender implica la posibilidad de establecer y desarrollar posibilidades que estimulen iniciativas con actividades promotoras de propuestas que funden perspectivas loables en el progreso de los escenarios campesinos, relacionadas por ejemplo, con la agricultura, la ganadería, el turismo, las artesanías, como también otras actividades de acento comunitario de interés para el adelanto de las comunidades, derivadas de la iniciativa propia de los habitantes y que respondan al incentivo de la atracción de las comunidades vecinas hacia el lugar y potenciar empleo e interés por visitar el territorio local Arias (2021):.

En ese sentido, la educación rural que reconoce al campesinado debe suponer la evidencia de sus alcances, límites e inserción en la comunidad, esto implica de una parte conocer los contextos y saberes sobre la vida rural y el campesinado con relación a la educación de su entorno (p, 53)

De acuerdo a lo expresado, se trata de una posibilidad que emerge de la iniciativa de personas o grupos de una determinada localidad campesina, originada en la inquietud y la creatividad, con el interés de ofrecer una posible solución a una necesidad identificada e incentivar un desempeño considerando disímiles riesgos. Allí, desde la perspectiva del incentivo es una propuesta con la propiedad de aportar el emprendimiento social productivo, con oportunidades realizables con el sentido y efecto de innovar hacia el incremento de la satisfacción personal y el bienestar colectivo. (Ochoa y Rico, et al., 2022).

En el caso del emprendedor rural, se trata del individuo que asume una labor cuyo designio está direccionado por una oferta para establecer una posibilidad de proponer una empresa o negocio en el sector agrícola y convertirse en gestor de una actividad que permita generar empleo y apoyar al progreso de la comunidad rural. Eso requiere de ideas, proyectos, toma de decisiones, acciones viables de cambio y transformación y, en lo fundamental, lograr el crecimiento con aportaciones significativas al desarrollo económico comunitario. En eso, la escuela debe educar a los habitantes del campo en el propósito de mejorar su calidad de vida.

Sin embargo, al hablar del emprendimiento rural, significa tener en cuenta como factor determinante la fuerza que estimule en los ciudadanos aquellas capacidades

comunitarias del ámbito rural, demostradas como resultado de la identificación de otras posibilidades que pueden hacer posible la motivación de la acción de emprender con la creación de empresas fundadas en iniciativas propias reveladas en los escenarios favorables para gestionar el logro del éxito en las zonas rurales. (Segura et. al., 2020).

Allí, lo fundamental será generar trabajo que activen el esfuerzo y proponer otras alternativas laborales para beneficio de los habitantes de la comunidad rural. Así, el emprendimiento se convierte en base cardinal del crecimiento económico al servir de base para fundar otras iniciativas para aumentar el fomento de otras actividades económicas y la competencia en la comunidad rural. Con eso, originar un impacto favorable para promover el desarrollo en la economía de la comunidad, además de incentivar proyectos factibles de contribuir con el desarrollo de las zonas rurales y, en eso, la seguridad alimentaria y el mejoramiento de las condiciones ambientales.

Por tanto, el esfuerzo por contribuir con el emprendimiento del campo colombiano, es indiscutible que la escuela rural este en capacidad de facilitar las condiciones para convertirse en institución promotora de iniciativas loables para proponer al desarrollo social y fomentar las oportunidades de la población campesina. Herrera y Rivera (2020). En eso, la escuela rural no es solamente dedicada a la formación educativa y cultural de los habitantes del ámbito local, sino también en factor para gestionar el desarrollo social de los territorios rurales.

Es decir, es mejorar las condiciones económicas de las personas y visualizar aspectos identificados en la comunidad para emprender iniciativas realizables de lograr alcances significativos en lo económico y lo productivo. En eso, el personal docente debe ser actor primordial para asumir el liderazgo comunitario e incentivar los temas que pueden ser oportunidades para proponer el progreso rural. Un comienzo en esa dirección es la participación de los educadores en las soluciones a los problemas diarios, avivando la participación, la colaboración y la solidaridad, tanto de los estudiantes, como de los habitantes del campo colombiano. Esa labor implica para los docentes identificar propuestas factibles de promover el necesario emprendimiento.

Eso implica educar para mejorar las condiciones de vida de las familias y comunidades campesinas. Es estimular acciones para reorientar la búsqueda de soluciones apropiadas y convenientes a los problemas locales, la defensa de la naturaleza y el rescate de los valores comunitarios. Allí, una acción cardinal debe ser la integración de la escuela con la comunidad en una convivencia efectiva y solidaria. En efecto, apremia la capacitación docente, el liderazgo escolar y la necesidad de potenciar el diálogo. Desde esta perspectiva, supone una educación de calidad que estimule los proyectos que revelen iniciativas reales y factibles del fomento del necesario progreso y bienestar para la colectividad rural.

Para desarrollar el emprendimiento rural desde la escuela rural es proponer en la comunidad el interés de los estudiantes y de sus familias, los proyectos productivos. (Passo, 2023). Se trata de fomentar la elaboración de proyectos con centros de interés originados en la propia convivencia comunitaria y desplegar los procesos con la garantía de demostrar la calidad de la eficiencia y efectividad que promocionan estos planes de trabajo en la elaboración de propuestas generadoras de posibilidades para promover el emprendimiento campesino hacia el éxito.

Los proyectos productivos son altamente motivadores, debido a que los estudiantes vivencian en la aplicación de las fases previstas, la certeza de su condición productiva. Allí, la posibilidad de generar iniciativas para emprender en acciones posibles de alcanzar el éxito y generar el incentivo de avanzar hacia logros significativos de actividades de producción agrícola, pecuaria y comercial en el sector rural. Eso supone para la escuela, proponer la capacitación que permitan a los jóvenes y a los productores del sector rural, incorporarse en el mejoramiento de las condiciones económicas de los habitantes del campo colombiano; es decir, ir más allá de lo meramente escolar, hacia la formación integral de la comunidad. En eso, proponer conversatorios y talleres comunitarios para apreciar tendencias y comportamientos dignos del exitoso emprendimiento.

En las propuestas para innovar la formación educativa en la Educación Media en Colombia, se ha postulado la iniciativa de dar un viraje pedagógico y didáctico al

predominio de la transmisión de contenidos como tarea esencial de la escuela básica secundaria. En ese sentido, se ha considerado que la formación de los adolescentes y los jóvenes de la educación media deben estar capacitados para afrontar los desafíos que se manifiestan en la sociedad del conocimiento. Al respecto, es educar en una labor para construir el futuro de la sociedad. En lo concerniente a lo anterior, Ortiz (2023) afirmó:

Así, la educación en emprendimiento se concibe, por una parte, como un elemento importante para darle a los individuos herramientas de adaptación a los nuevos mercados laborales, lo que impactará en el tejido empresarial con la dinamización de la innovación y la generación de nuevos empleos (s.p).

Es formar a los estudiantes con el propósito de fomentar el emprendimiento con la facilitación de conocimientos, el desarrollo de habilidades y actitudes que permitan a los estudiantes ser formados para proponer proyectos y negocios, con una mentalidad emprendedora, la capacidad para asumir peligros, compromisos y eventualidades con la inventiva y la creatividad; especialmente desarrollar las competencias que promuevan la capacidad de planificar y gestionar proyectos que hagan posible el valor económico y social.

Por eso, en la opinión de con el incentivo escolar de la actitud emprendedora, es posible plantear en forma proactiva las iniciativas que permitan desarrollar actividades para emprender propuestas con oportunidades para materializar proyectos o alternativas

que potencien las habilidades empresariales realizables de concretar una idea de negocio. (Escobedo et al., 2020) Por tanto, debe ser decisiones promovidas con la reflexión creativa de los estudiantes de la escuela rural y contar con el apoyo solidario de los ciudadanos habitantes de la comunidad. Al respecto, supone enseñar para gestionar los desafíos originados en sus propias ideas y sus disposiciones personales.

Se trata de respuestas a los contratiempos comunes del medio campesino en donde los estudiantes que, de una u otra forma, tienen la experiencia adquirida en sus hogares en el acompañamiento de las labores para cultivar los productos de consumo familiar. Desde estas vivencias, las prácticas en las que participa abren la posibilidad para proponer la intención emprendedora y desarrollar un proyecto en función de sus capacidades y talentos, en la gestión de un negocio coherente y pertinente con la realidad rural; es decir, vale la pena gestionar el emprendimiento con propuestas derivadas de la experiencia comunitaria. Al respecto, Navarro et al., (2020) dicen lo siguiente:

En este sentido se han definido en todos los niveles educativos espacios con el propósito de construir un entorno alrededor del emprendimiento, haciendo necesarios cambios en los contenidos curriculares, creación de nuevos cursos y desarrollo de diferentes actividades a nivel institucional pero también con el apoyo de organizaciones de carácter público y privado entendiendo que no solo es responsabilidad del sector educativo sino de todos los actores de la economía (s.p).

Desde esta perspectiva, en la tarea educativa en las condiciones del campo colombiano, es posible capacitar en la preparación escolar convertir las ideas en acción

realizable. La misma naturaleza común del habitante rural representa a una excelente oportunidad para educar escolares innovadores, proactivos y creativos. Eso derivará en la adquisición de las competencias necesarias para emprender con propuestas viables de logros significativos y contribuir con el crecimiento económico comunitario. Se trata de relacionar la enseñanza escolar con las enseñanzas facilitadas en el hogar y en la comunidad.

Por tanto, la práctica pedagógica en educación media técnica debe estar orientada al fortalecimiento de competencias, habilidades y destrezas propias del desarrollo teórico-práctico hacia la formación de una cultura productiva. De allí que, al complementar la formación en los valores, la calidad formativa emergerá con propuestas en sintonía con la realidad campesina y con efectos preparatorios significativos. Esta es la oportunidad formativa para integrar en la acción escolar, la experiencia campesina familiar, la actividad agrícola y pecuaria comunitaria, con los procesos de enseñanza y de aprendizaje facilitados en la práctica pedagógica. Al respecto el MEN (2012):

Los proyectos pedagógicos productivos (PPP) tienen una enorme importancia en las competencias como parte de tu formación para el trabajo. Su objetivo fundamental es orientarte sobre cómo desarrollar proyectos prácticos, realizables, apropiados de acuerdo con tu región y su estilo de vida, a través de los cuales puedas vincularte al sector productivo, contribuyendo a tu progreso personal, al de tu familia y al de tu comunidad (p.3).

De allí la conveniencia del desarrollo cotidiano de la práctica pedagógica en escenarios rurales, que permita contribuir en el desarrollo integral de los estudiantes de educación media. Eso implica orientar la organización del aprendizaje en el propósito por atender a una problemática de interés, preferiblemente escolar y social, desde un proceso activo, dinámico y participativo. Asumiendo la complicada realidad, como objeto del tratamiento pedagógico y didáctico escolar, la escuela fomentara la acción educativa con calidad formativa.

No obstante, para promover una acción educativa coherente con la transformación de la realidad rural; especialmente, estructurar una planificación en lo referido a los temas agrícola y pecuaria, que motive considerar actividades que promuevan la actividad investigativa centrada en la preparación productiva, de acuerdo con la realidad y las condiciones institucionales. (Escobedo et al., 2020) Esta iniciativa implica para la escuela, ejercitar la elaboración de los proyectos productivos como tarea formativa esencial en el proceso integral de los estudiantes con competencias propias de las carreras técnicas de la educación media que sirvan para promover la transformación que requiere la ruralidad.

Conclusiones

En la complejidad del mundo contemporáneo, entre los temas de importancia se cita con frecuencia la crisis alimentaria. Al respecto, una referencia en relación con esa evidente realidad, es común el comentario sobre las hambrunas africanas, en el Asia del sur y la escasez de alimentos en el resto del hemisferio sur donde la población crece en forma activa y rápida. Esa situación sirve de referencia para pronunciar ante los organismos internaciones, el apremio por elevar la producción de alimentos y facilitar el

acceso a la población pobre de las provisiones necesarias para una alimentación de calidad.

Significa que aumento de la población tiene en forma controvertida a la insuficiencia de los suministros alimentarios con capacidad para cubrir las necesidades de las comunidades del hemisferio sur, esencialmente. En consecuencia, llama la atención que, en esa región del planeta, en la mayoría de los casos, los países tienen como actividad económica esencial a la agricultura y a la ganadería. Aunque en ambos casos, la práctica económica es tradicional que contradice a la monoproducción agrícola de producción es extensiva y técnicamente sustentada en el desarrollo científico y tecnológico.

Se trata de una economía donde la inyección de capital es de magnitud financiera porque se produce para el mercado internacional, mientras que las necesidades de las comunidades son abastecidas por la producción tradicional, en la generalidad de los casos, de subsistencia. El resultado, una contradicción preocupante, pues no se logra satisfacer las necesidades del consumo y es inevitable la emergencia del fenómeno del hambre; en especial, en la gente pobre. De allí que en el sur se impone el reto del cambio y la transformación de esa inquietante realidad.

En consecuencia, para los organismos tradicionales el desafío es considerar acciones que conduzcan a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos con una alimentación de calidad. Al respecto, la atención apunta hacia la superación de las

concepciones agroalimentarias heredadas de generaciones anteriores y limitada a producir para resolver las exigencias de la subsistencia. Eso trae como opción alterna activar la producción agropecuaria hacia mejores niveles de producción y rentabilidad en los renglones de elevado consumo por la población.

Un motivo de atención en esa dirección es que, en la actualidad, la situación de los territorios rurales es tema de notable interés explicativo, debido a las condiciones imperecederas que caracterizan a su realidad económica y social. Ante esta circunstancia es motivo de reflexión que se desarrolla con interés y preocupación por el aplazamiento de la solución a sus contratiempos, buscando desde la educación emerger cambios que permitan generar y promover una cultura científica y emprendedora entre los actores educativos y sociales.

En este contexto, un motivo de la atención sobre las circunstancias rurales, es que es fácilmente posible apreciar que, en el sector agropecuario, es posible distinguir una situación llamativa como es, por un lado, la tradicionalidad asegura el consumo alimentario de las comunidades, mientras por el otro, la inyección de capital incentiva la monoproducción para abastecer el mercado internacional con rubros de elevado consumo, pero garantes de beneficios económicos y financieros. En efecto, una situación que amerita del razonamiento crítico y constructivo.

Significa que también es apremiante la presencia del Estado, en cuanto políticas, la planificación de propuestas factibles de originar opciones que sirvan de incentivo para elevar la producción alimentaria con la capacidad tecnológica y científica. En eso, educar a los campesinos a superar los esquemas tradicionales y emprender iniciativas de logros reveladores y demostrativos del progreso. Es emprender desde la experiencia, la práctica y la voluntad personal.

Al respecto, una clara diferencia entre la producción agropecuaria campesina y la producción de la actividad agroindustrial. Necesariamente, eso supone la exigencia de promover el mejoramiento de las actividades tradicionales de los habitantes rurales, con el apoyo del Estado y del capital privado, de tal manera de fomentar desde el contexto educativo el nivel productivo, desde la formación de ciudadanos autónomos, que considere elementos que involucren lo: económico, ambiental, científico, tecnológico y cultural.

De tal manera que, se impone la necesidad de reorientar la actividad educativa, en lo fundamental, la desarrollada en las zonas rurales con mayor presencia industrial a una gestión dinámica que permita el progreso de la zona como implicaciones sociales económicas y de paz. Se impone el desafío de una educación más allá del aula escolar que forme en los campesinos la idea del progreso y del éxito de la producción y la rentabilidad. Allí, la tarea a potenciar debe ser el emprendimiento desde el ámbito de la

escuela, en los procesos de enseñanza y de aprendizaje y simultáneamente a los habitantes de la comunidad rural.

Indiscutiblemente, una opción en esa dirección es el emprendimiento. Se trata de proponer en las comunidades rurales iniciativas derivadas de la elaboración de proyectos que emerjan de la propia realidad del contexto y que estén orientados desde la educación, para promover acciones que vinculen de manera efectiva las políticas institucionales. Emprender implica aprovechar la voluntad y la iniciativa personal y colectiva en la estructuración de proyectos con capacidad del logro del éxito.

Significa que, en base a la práctica escolar en la educación media, en zonas rurales, se hace posible gestionar posibilidades que articulen al esfuerzo colectivo y sean el cimiento que permita diligenciar tareas reveladoras del emprendimiento colectivo, en pro de una ruralidad que trascienda de la vulnerabilidad hacia el progreso. Ese propósito es posible de lograrse en la medida en que hay articulación efectiva de lo personal y lo colectivo. En eso, la función formadora que debe fomentar la escuela rural en su tarea de promover el emprendimiento.

De allí las iniciativas de cambio que deben contar con el apoyo gubernamental en cuanto el aprendizaje de las técnicas estimuladoras del emprendimiento, el apoyo del crédito y la participación protagónica de la colectividad comunitaria. Ante esta situación, la escuela puede apoyar estas iniciativas con el desarrollo de actividades que integren la

escuela con la comunidad. En eso, convertir sus aulas en escenarios pedagógicos para enseñar las implicaciones del formativas del emprendimiento, fomentar los proyectos productivos escolares que demuestren la capacidad organizativa que es posible enseñar con su aplicación.

En consecuencia, la función escolar es de fundamental importancia en el tratamiento del emprendimiento con el desarrollo de los proyectos productivos que incentiven el “aprender haciendo” y el aprender a aprender. Desde esa perspectiva, se abre la posibilidad para gestionar una oportunidad para originar los cambios reveladores de la transformación de los espacios rurales, al aprovechar la gestión de propuestas personales y colectivas de emprendimiento técnico, social y productivo.

Referencias

- Arias Gaviria, J. (2021). El campesinado en la educación rural: un debate emergente. Pedagogía y Saberes, (54).
<https://doi.org/10.17227/pys.num54-10555>

- Escobedo, R., Véliz, T., Ballón, J., y Midolo, W. (2020). Emprendimiento empresarial y la intención emprendedora en estudiantes de las Universidades Públicas de la Macro región Sur del Perú. *Revista Innova Educación*. 2(1), 177-192. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.01.011>
- Hernández Ramírez, R. (2021). Estrategia pedagógica en educación ambiental 1.1–102. [https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9206/278_1 %281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9206/278_1%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Herrera Arias, D., y Rivera Alarcón, J. (2020). La Educación rural: Un desafío para la transición a la Educación Superior. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 19(41), 87–105. <https://doi.org/10.21703/rexe.20201941herrera6>
- Mauris, L. (2022). Liderazgo pedagógico en la educación rural colombiana: los desafíos, retos y oportunidades generadas por la crisis sanitaria del COVID-19. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(1), 74–87. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.01.005>
- Ministerio de Educación Nacional (2012). Los proyectos pedagógicos productivos. Bogotá. serie Secundaria Activa.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2014). Guía 39. *La cultura del emprendimiento en los establecimientos educativos*. Orientaciones generales. Bogotá: Ministerio de Educación.
- Navarro, G. T.; Bayona, J. A. Pacheco, C. A. (2020). Competencias emprendedoras y formación para el emprendimiento en instituciones de educación media. *Revista Espacios*. Vol. 41 (Nº 11).

- Ochoa-Rico, M. S., Concha Bucaram, A., Romero Subia, J. F., y Garnica Jarrín, L. (2022). Cultura Emprendedora: ¿Una estrategia para impulsar el desarrollo rural? *Revista Científica Ecociencia*. 9(6), 20-48. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.96.748>
- Ortiz Riaga, M. C. (2023). La formación en emprendimiento en la educación básica y media: elementos de reflexión. *Actualidades Pedagógicas*, (81), e1616. <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss81.5>
- Passo Utria, Y. A. (2023). Educación rural y desarrollo sostenible en Colombia: Perspectivas y desafíos. *Gaceta de Pedagogía*, (47), 254–275. <https://doi.org/10.56219/rgp.vi47.2354>
- Quintero Rincoj, E. (2024). La calidad de la educación rural en Colombia. Antes y después de la pandemia. *Revista Línea Imaginaria*. N° 19, 783-804.
- Segura Gutiérrez, J. M., y Torres, H. F. (2020). Educación rural e inclusión social en Colombia. Reflexiones desde la matriz neoliberal. *Plumilla Educativa*, 25(1), 71–97. <https://doi.org/10.30554/pe.1.3831>.